

## Cronistas de indias del siglo XX: Oda a la erosión en la Provincia de Malleco

Yuri Carvajal Bañados<sup>1</sup>

Luis Harss al parecer con Emir Rodríguez, acuñó la expresión boom latinoamericano. Con dos palabras, desplazaron el foco de atención hacia una literatura que decía muchas cosas no dichas hasta entonces y en un registro literario fascinante, renovador, inesperado.

El libro *Los nuestros* de Harss selecciona a autores de los años 60 y previos. Hay una infinidad de listas del boom y del no boom. Esa variabilidad es ya un motivo de lectura.

Hoy, en medio del antropoceno, miramos el pasado con ojos tan míticos como esas narrativas miraban hacia la catástrofe ocurrida en lugares como Comala, Macondo o Malleco.

A falta de una IPCC o de un NOAA latinoamericano, volvemos los ojos a nuestros narradores como fieles intérpretes de un “Al sur del Antropoceno” (mientras escribo este texto me entero de los recortes en el NOAA y de la limitación de participación de los científicos norteamericanos en IPCC de modo que me aferro aún más a nuestros cronistas)

Buscamos las temáticas de un antropoceno mítico, que incluye por supuesto al antropoceno imperial/colonial, por eso la llamada a los cronistas de indias, jesuitas sobre todo, a nuestro gran Ignacio Molina. A los precoces historiadores naturales del antropoceno republicano, a Philippi preocupado por las especies introducidas, a Federic Albert y la erosión. Pero sobre todo, a los narradores del boom como cronistas del antropoceno en tiempos del gran salto adelante de los años 50.

Si rebuscamos a los nuestros de *Los nuestros*, en cuenta y novela hay poco o nada. En poesía sin duda Jorge Teillier y Juvencio Valle. Pero una vez más aquí está la lucidez de Neruda.

Pues da la exacta causalidad que Comala se incubó a fines de los años 40 en la cabeza campesina de Juan Rulfo. Mismos años del regreso de Gabriel García Márquez desde Bogotá -cerrada la Universidad tras el asesinato de Gaitán- para escribir lo que hoy conocemos como textos costeños redescubiertos gracias a Jacques Gilard. Y también es en 1956 cuando Neruda publica *Oda a la Erosión* en la provincia de Malleco, en el segundo libro de *Odas elementales*. Parte diciendo

Volví a mi tierra verde, y ya no estaba.

Puede ser su regreso tras la huida a caballo por la cordillera en 1949 o a desde España en 1937. Neruda regresa a Chile y Malleco, tal como Juan Preciado vuelve a Comala. Son textos nacidos del retorno.

Y su regreso es un lamento por el bosque que se ha ido, arrastrado por las fuerzas de la agricultura y deforestación. La cultura biológica del poeta y la impronta de su infancia en los bosques de Temuco, hacen de este poema una descripción vívida del Chile deforestado, arrasado por el fuego, erosionado por la agricultura.

Malleco en la Oda es un lugar mítico tal como Comala, Macondo, Paidahuito o Quintil, porque Malleco puede ser el Contao de BIMA, Valdivia de los Cisnes, Lota de eucaliptus y pinos, Copiapó desertificado, los cerros de Santiago con sus pocos espinos respirando o Ñuble de este verano acosado por los fuegos.

---

<sup>1</sup> Presidente Departamento de Medio Ambiente. Colegio Médico de Chile. Correspondencia a: [ycarvajal61@gmail.com](mailto:ycarvajal61@gmail.com)